

**MOVILIDAD EN FAMILIA Y MOVILIDAD INDIVIDUAL HACIA LA GRAN
CIUDAD. ESTRATEGIAS DE INSERCIÓN RESIDENCIAL Y LABORAL EN
MADRID, 1880-1905**

SANTIAGO DE MIGUEL SALANOVA
UNIVERSIDAD COMPLUTENSE DE MADRID

RESUMEN: La aceleración de las migraciones permanentes hacia Madrid entre 1880 y 1905 generó nuevos patrones de desplazamiento y nuevas formas de inserción urbana entre sus protagonistas. El auspicio familiar cobró entonces una importancia vital para quienes llegaron a la ciudad con sus parejas, hijos y otros parientes y para los que lo hicieron de forma individual. A partir de los datos del Padrón Municipal de Habitantes, este artículo analizará la complejidad que asumieron las tipologías de movilidad migratoria y asentamiento familiar residencial en este proceso y la indispensable asistencia material y laboral que los inmigrantes afincados en Madrid recibieron a través de las redes de parentesco.

PALABRAS CLAVE: Madrid, migraciones, redes de solidaridad familiar, mercados laborales

**FAMILY MOBILITY AND INDIVIDUAL MOBILITY TOWARDS THE GREAT
CITY. STRATEGIES OF RESIDENTIAL AND LABOR INSERTION IN MA-
DRID, 1880-1905**

ABSTRACT: The acceleration of permanent migration to Madrid between 1880 and 1905 generated new patterns of mobility and urban insertion among those who carried them out. Since that moment, family networks and solidarity gained vital importance, both for those who travelled to the city as a family and for those who did it individually. Based on the Municipal Register of Inhabitants, this article analyse the complexity assumed by the typologies of migratory mobility in this process and the material, residential and labour assistance that the immigrants settled in Madrid received through kinship.

KEYWORDS: Madrid, migration, family networks and solidarity, labour markets.

Recibido: 30-05-2018/Aceptado: 09-11-2018

Los procesos de inserción migratoria en un gran núcleo urbano durante el período de modernización económica de España, historiográficamente circunscrito entre 1860 y 1930¹, respondían a estrategias muy alejadas de la casualidad bien delimitadas en el comportamiento de sus protagonistas. Los recursos humanos que estos tenían acumulados en el lugar de destino, resultantes de anteriores desplazamientos protagonizados por otros familiares, resultaban vitales en ese nuevo escenario, circunstancia que han probado diferentes trabajos de demografía histórica a través del análisis de las tipologías migratorias existentes en las principales ciudades españolas durante los últimos dos decenios². Tanto si el desplazamiento tenía un matiz individual como si era efectuado por una unidad matrimonial, la cooperación mutua vehiculada a través de los lazos de sangre estaba generalizada, especialmente para quienes huían de las estrecheces económicas del pasado buscando un cierto desahogo³. El estudio de caso aquí presentado profundizará en la relevancia de estas cuestiones en Madrid, en un contexto histórico decisivo en la historia de las migraciones de la España de la Restauración.

Hasta principios del ochocientos Madrid fue una ciudad que se nutrió de flujos migratorios provenientes de las provincias y asentamientos rurales colindantes y desde áreas de expulsión de excedentes poblacionales como Asturias y Galicia⁴. La sociedad estaba lejos de ser estática, pero eran predominantes los desplazamientos que no tenían un carácter definitivo. Los movimientos migratorios se definían bien por una marcada estacionalidad y

¹ MIKELARENA, Fernando: “Los movimientos migratorios interprovinciales en España entre 1877 y 1930: áreas de atracción, áreas de expulsión, periodización cronológica y cuencas migratorias”, *Cuadernos aragoneses de economía*, vol. 3, nº 2 (1993), pp. 213-240; SILVESTRE, Javier: “Las migraciones interiores durante la modernización económica de España, 1860-1930”, *Cuadernos Económicos de ICE*, nº 70 (2005), pp. 157-182; PAREJA, Arantza (ed.): *El capital humano en el mundo urbano: experiencias desde los padrones municipales (1850-1930)*, Bilbao, UPV, 2011.

² CAMPS, Enriqueta: “Las transformaciones del mercado de trabajo en Cataluña, 1850-1925: migraciones, ciclo de vida y economía familiares”, *Revista de Historia Industrial*, nº 11 (1997), pp. 45-72; PAREJA, Arantza: “Un viaje en familia”, en M. GONZÁLEZ PORTILLA y K. ZÁRRAGA (eds.), *Los movimientos migratorios en la construcción de las sociedades modernas*, Bilbao, UPV, 1996, pp. 115-134; DUBERT, Isidro: “Las dinámicas familiares como factor explicativo de las migraciones internas”, *Obradoiro de Historia Moderna*, nº 9 (2000), pp. 281-290; MENDIOLA, Fernando: *Inmigración, familia y empleo. Estrategias familiares en los inicios de la industrialización (Pamplona, 1840-1930)*, Bilbao, UPV, 2002; GONZÁLEZ PORTILLA, Manuel y URRUTIKOETXEA, José: *Vivir en familia, organizar la sociedad: familia y modelos familiares. Las provincias vascas a las puertas de la modernización (1860)*, Bilbao, UPV, 2003; GONZÁLEZ PORTILLA, Manuel y GARCÍA ABAD, Rocío: “Migraciones interiores y migraciones en familia durante el ciclo industrial moderno. El área metropolitana de la ría de Bilbao”, *Scripta Nova*, nº 218 (2006); GARCÍA ABAD, Rocío: “Migraciones en familia a la Bizkaia de la primera industrialización (1877-1935)”, *Vasconia*, nº 38 (2012), pp. 711-740; GONZÁLEZ PORTILLA, Manuel y URRUTIKOETXEA, José: “Migraciones y capital humano en la ría de Bilbao. El siglo industrial (1876-1975)” en R. PALLOL y R. GARCÍA ABAD (eds.), *Inmigrantes en la ciudad. Dinámicas demográficas, mercados de trabajo y desarrollo urbano en la España Contemporánea*, Bilbao, UPV, 2017, pp. 45-90.

³ Dentro de la historiografía internacional sobre esta temática caben destacar: DARROCH, Gordon: “Migrants in the Nineteenth Century: Fugitives or Families in Motion?”, *Journal of Family History*, vol. 6 (3) (1981), pp. 257-277; HOCHSTADT, Steve: *Mobility and Modernity: Migration in Germany, 1820-1989*, Ann Arbor, The University of Michigan Press, 1999;

⁴ RINGROSE, David: *Madrid y la economía española, 1560-1850*, Madrid, Alianza, 1985.

por ser esencialmente circulares en su naturaleza, bien por una temporalidad no necesariamente dependiente de los calendarios agrícolas⁵. La integración con carácter definitivo sólo se producía en el transcurso de una generación de inmigrantes ya afincada en la ciudad con carácter estable⁶. En el caso de las migraciones temporales, sus protagonistas buscaban una permanencia más prolongada y ahorros que les permitieran solventar necesidades económicas familiares en sus lugares de origen. La mayoría de estos inmigrantes eran jóvenes solteros que abandonaban el hogar paterno antes de contraer matrimonio, jornaleros agrícolas con perspectivas laborales temporales en sus tierras de origen y oficiales artesanos que buscaban beneficios económicos en talleres especializados, así como sirvientas, trabajadores de la construcción y vendedores ambulantes⁷.

A partir de mediados del siglo XIX, los inmigrantes que llegaron a Madrid contribuyeron de forma más significativa al crecimiento poblacional de la ciudad gracias a una mayor tendencia a permanecer en ella de manera indefinida. Esta transformación fue deudora de las desamortizaciones, las cada vez más deprimentes condiciones del medio rural con la consiguiente desvinculación de los campesinos respecto a la tierra, el derrumbe de la autosuficiencia local y las crisis de subsistencias. El contraste de esta situación con la explosión de oportunidades laborales que producían las obras públicas y el ferrocarril convirtieron a la capital española en una ciudad devoradora de habitantes.

En este nuevo marco, las redes de solidaridad familiar tejidas por los forasteros cobraron una importancia vital⁸. Los lazos de sangre se convirtieron en herramientas de primera magnitud para facilitar los procesos de aclimatación social y económica de los recién

⁵ La trascendencia de esta tipología migratoria en otros puntos de la Península durante este período en: EIRAS, Antonio: “Migraciones internas y medium-distance en España en la Edad Moderna”, en A. EIRAS y O. REY (eds.), *Migraciones internas y medium-distance en la Península Ibérica, 1500-1900*, Santiago de Compostela, 1994, pp. 37-84; CAMPS, Enriqueta: *La formación del mercado de trabajo industrial en la Cataluña del siglo XIX*, Madrid, Ministerio de Trabajo y Seguridad Social, 1995 y GONZÁLEZ PORTILLA, Manuel y ZÁRRAGA, Karmele (eds.): *Los movimientos migratorios en la construcción de las sociedades modernas*, Bilbao, UPV, 1996; SILVESTRE, Javier: “Temporary Internal Migrations in Spain, 1860-1930”, *Social Science History*, vol. 31, nº 4 (2007), pp. 539-574.

⁶ REHER, David y CAMPS, Enriqueta: “Las economías familiares dentro de un contexto histórico comparado”, *Revista Española de Investigaciones Sociológicas*, 55 (1991), pp. 65-91 y CAMPS, Enriqueta: “Las migraciones locales en España, siglos XVI-XIX”, *Boletín de la Asociación de Demografía Histórica*, XI, I (1993), pp. 21-40.

⁷ Entre algunos de los estudios que han profundizado en esta cuestión caben destacar: GONZÁLEZ PORTILLA, Manuel (dir.): *Los orígenes de una metrópoli industrial: la ría de Bilbao*, 2 vols., Bilbao, Fundación BBVA, 2001; MENDIOLA, Fernando, *Inmigración, familia y empleo...*, op.cit.; REHER, David Sven: *Familia, población y sociedad en la provincia de Cuenca, 1700-1970*, Madrid, Siglo XXI, 1988; SARASÚA, Carmen: “Las emigraciones temporales en una economía de minifundio. Los Montes de Pas, 1758-1888”, *Boletín de la ADEH*, XII (2/3) (1994), pp. 165-179; JIMÉNEZ MANCHA, Juan: *Asturianos en Madrid. Los oficios de las clases populares (siglos XVI-XX)*, Gijón, Muséu del Pueblu d'Asturies, 2007.

⁸ VICENTE, Fernando: “Los motores del crecimiento demográfico de Madrid (1860-1930). Flujos migratorios y procesos de segregación en los nuevos espacios urbanos”, en A. PAREJA (ed.), *El capital humano en el mundo urbano. Experiencias desde los padrones municipales (1850-1930)*, Bilbao, UPV, 2011, pp. 259-282.

llegados⁹. Los desplazamientos cada vez respondían menos a fenómenos aislados y más a decisiones colectivas o tomadas en simbiosis con familiares previamente asentados en la urbe. En algunos casos, quienes se trasladaban eran matrimonios que buscaban un progreso en sus vidas con mayor o menor éxito, ampliando su número de miembros una vez asentados con unas condiciones de cierta seguridad laboral o dando cabida a otros familiares si necesitaban ingresos suplementarios para el desarrollo de estrategias de mera supervivencia económica, fenómeno visible en otras ciudades medias próximas¹⁰. En otras ocasiones, la movilidad tenía un componente aparentemente individual, pero se desarrollaba bajo el auspicio de la corresidencia con las redes familiares ya tejidas en la ciudad durante los años anteriores.

La comprensión de las experiencias de vida de quienes se desplazaron a Madrid en este período exige una combinación de análisis *macro* y *micro* dependiente de una fuente documental crucial en la demografía histórica de la última sesquidécada: el Padrón Municipal de Habitantes. Incluía información tanto a nivel colectivo-residencial como a nivel individual, siendo esta última la que aquí nos interesa (nombres de los cabezas de familia de cada vivienda, relación familiar y profesional entre estos y el resto de inquilinos, fecha y lugar de nacimiento, estado civil, ocupación, lugar de trabajo, salario y tiempo de residencia en Madrid). Su utilización para el análisis de los procesos migratorios ha generado debates teóricos y metodológicos que no hay que pasar por alto. Algunos estudios ya se han referido al hecho de que la periodicidad del padrón (quinquenal desde 1890) y su carácter estático (ocultación de lo ocurrido durante esos cinco años) provoca que no se recoja el momento exacto en que nuevos individuos entraban o abandonaban la comunidad, lo que estaría subestimando la importancia de los flujos migratorios en familia y las migraciones temporales¹¹. No obstante, el hecho de que el padrón ofrezca datos demográficos directos (lugar de procedencia y tiempo de residencia) y permita reconocer la tipología familiar de los habitantes ayuda a realizar análisis detallados sobre las características de los desplazamientos,

⁹ PALLOL, Rubén, CARBALLO, Borja y VICENTE, Fernando: “Inmigración y mercado de trabajo en el Madrid de la segunda mitad del siglo XIX”, *Revista de Demografía Histórica*, vol. 28, nº 1 (2010), pp. 131-166; CARBALLO, Borja y VICENTE, Fernando: “La inmigración como factor de transformación de Madrid en la segunda mitad del siglo XIX”, en R. PALLOL y R. GARCÍA ABAD (eds.), *Inmigrantes en la ciudad. Dinámicas demográficas, mercados de trabajo y desarrollo urbano en la España Contemporánea*, Bilbao, UPV, 2017, pp. 91-128.

¹⁰ OTERO, Luis Enrique, CARMONA, Pablo y GÓMEZ, Gutmaro: *La ciudad oculta. Alcalá de Henares, 1753-1868. El nacimiento de la ciudad burguesa*, Alcalá de Henares, Fundación Colegio del Rey, 2003; CARBALLO, Borja: “Redes familiares en la inmigración hacia el Ensanche Este de Madrid (1860-1878)”, en G. LEVI (ed.), *Familias, jerarquización y movilidad social*, Murcia, Universidad de Murcia, 2010, pp. 201-216; SAN ANDRÉS, Javier: “Estructuras domésticas y estrategias familiares en la Castilla urbana: en torno a la familia arriáncense en el último tercio del siglo XX”, en G. LEVI (ed.), *Familia, jerarquización y movilidad social*, Murcia, Universidad de Murcia, 2010, pp. 217-230.

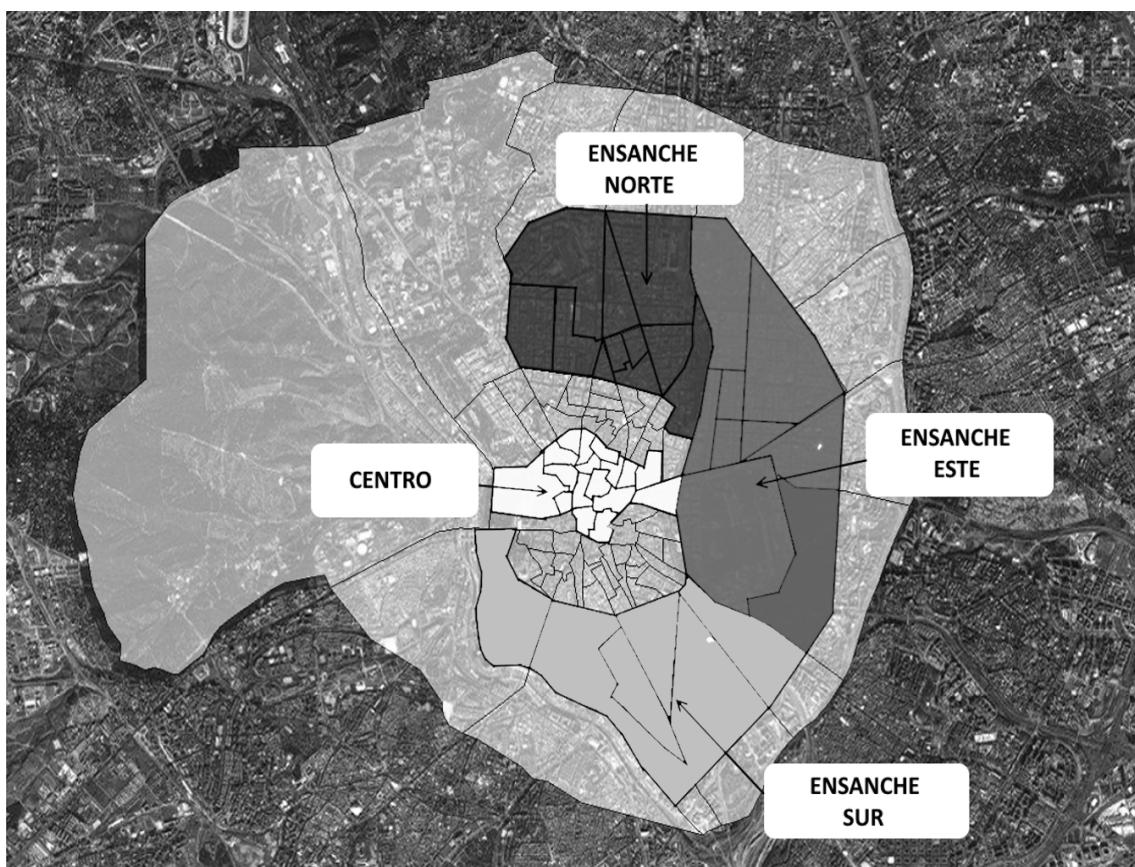
¹¹ GARCÍA ABAD, Rocío: *Historias de emigración. Factores de expulsión y selección de capital humano en la emigración a la Ría de Bilbao (1877-1935)*, Bilbao, UPV, 2005.

sobre las migraciones relacionadas con el mercado matrimonial y sobre las redes de parentesco y de paisanaje que influyeron en la movilidad.

El vaciado de esta fuente documental en el presente trabajo en sus dos cortes cronológicos utilizados (1880 y 1905) ha sido sistemático y no sometido a ningún tipo de cata. Los datos recopilados a partir de los dos padrones seleccionados para los barrios del noroeste del casco antiguo, los más afectados por la movilidad migratoria en esta época y los más poblados de la ciudad, han sido informatizados a través de una base de datos nominal que incluye un total de 93.586 habitantes para 1880 y 86.629 para 1905. Un volumen de información de estas características garantiza la plena representatividad de los análisis presentados a lo largo de la investigación, independientemente de las deficiencias que la fuente documental presente por la omisión o el carácter erróneo de ciertos datos vertidos por vecinos o encuestadores en su elaboración, subsanables en la mayoría de las ocasiones.

Gráfico 1

Distribución espacial de Madrid y situación de los barrios del centro urbano (1880-1905)



Fuente: Elaboración propia

Para la construcción del análisis histórico de las migraciones familiares e individuales en Madrid entre 1880 y 1905 también han sido determinantes dos herramientas metodológicas. En primer lugar HISCO (*Historical International Standard Classification of Occupations*)¹², clasificación de ocupaciones laborales cuyos orígenes se remontan a la utilizada por la Organización Internacional del Trabajo en la década de los cincuenta y que aparece formada por 1.675 denominaciones profesionales. Cada una contiene un código de cinco dígitos (*micro group*), permitiendo de esta manera su agrupación en categorías más amplias desarrolladas bajo el esquema de un árbol hasta formar 76 *minor groups* y 7 *major groups*. El principio que rige la agrupación de cada ocupación en un *major group* responde a criterios relacionados con los diferentes sectores económicos existentes¹³.

En segundo término, y a partir precisamente de los códigos HISCO, se ha utilizado en el análisis de los apartados temáticos de este artículo relacionados con la inserción laboral de los inmigrantes una herramienta analítica inédita en España, denominada HISCLASS. Lo que se pretende con ella es agrupar las ocupaciones laborales en clases sociales, dividiéndolas en rangos en función del prestigio que tengan y de las destrezas y de las habilidades que requieran en los individuos¹⁴. La clasificación original consta de 12 categorías, confeccionadas a partir de cuatro dimensiones generales: naturaleza manual o no manual del trabajo desarrollado, nivel de cualificación, grado de supervisión que se presenta en él y sector económico al que pertenece. El ejercicio comparativo de mercados laborales y de aspectos vinculados a la movilidad y la estratificación social de las sociedades del pasado es, nuevamente, el objetivo de una herramienta que presenta muchas virtudes, pero también obstáculos de difícil solución. Su aplicación en el caso de Madrid se ve apoyada por el hecho de que el padrón de habitantes contiene información sobre salarios, alquileres y nivel de alfabetización, variables básicas para medir la posición social de un individuo.

¹² VAN LEEUWEN, Marco H.D., MAAS, Ineke y MILES, Andrew: *HISCO: Historical International Standard Classification of Occupations*, Leuven, Leuven University Press, 2002.

¹³ PALLOL, Rubén, DE MIGUEL, Santiago y DÍAZ, Luis: “HISCO en Madrid: una propuesta metodológica para el estudio de los mercados laborales en el pasado”, *Revista de Demografía Histórica*, vol. XXXII (1) (2014), pp. 103-144.

¹⁴ VAN LEEUWEN, Marco H.D. y MAAS, Ineke: *HISCLASS: A Historical International Social Class Scheme*, Leuven, Leuven University Press, 2011.

Cuadro 1
Estructura socioprofesional HISCO

Código HISCO	Categoría (<i>Major Groups</i>)
0/1	Profesionales liberales, técnicos y trabajadores similares
2	Trabajadores administrativos y de gestión
3	Trabajadores de oficina, funcionarios y similares
4	Trabajadores de ventas
5	Trabajadores del servicio
6	Trabajadores agropecuarios, forestales, cazadores y pescadores
7/8/9	Trabajadores de la producción

Fuente: VAN LEEUWEN, Marco H.D., MAAS, Ineke y MILES, Andrew: *HISCO: Historical International Classification of Occupations*, Leuven University Press, Leuven, 2002

Cuadro 2

Esquema HISCLASS de clasificación de profesiones según su estatus social¹⁵

Código	Categoría/grupo	Manual-no manual	Nivel de destreza	Supervisión	Sector
1	Altos directivos (<i>Higher managers</i>)	No manual	Alto	Sí	Otros
2	Altos profesionales (<i>Higher professionals</i>)	No manual	Alto	No	Otros
3	Directivos medios (<i>Lower managers</i>)	No manual	Medio	Sí	Otros
4	Profesionales de nivel bajo y personal administrativo y de ventas (<i>Lower professionals, clerical and sales personnel</i>)	No manual	Medio	No	Otros
5	Personal administrativo y de ventas de nivel bajo (<i>Lower clerical and sales personnel</i>)	No manual	Bajo	No	Otros
6	Capataces (<i>Foremen</i>)	Manual	Medio	Sí	Otros
7	Trabajadores con cualificación media (<i>Medium skilled workers</i>)	Manual	Medio	No	Otros
8	Agricultores y pescadores (<i>Farmers and fishermen</i>)	Manual	Medio	No	Primario
9	Trabajadores con baja cualificación (<i>Lower skilled workers</i>)	Manual	Bajo	No	Otros
10	Trabajadores agrícolas con baja cualificación (<i>Lower skilled farm workers</i>)	Manual	Bajo	No	Primario
11	Trabajadores no cualificados (<i>Unskilled workers</i>)	Manual	No cualificado	No	Otros
12	Agricultores no cualificados (<i>Unskilled farm workers</i>)	Manual	No cualificado	No	Primario

Fuente: Las categorías se han fijado de acuerdo con: VAN LEEUWEN, Marco H.D. y MAAS, Ineke, *HISCLASS: A Historical International Social Class Scheme*, Leuven, Leuven University Press, 2011.

¹⁵ En los análisis realizados en el presente trabajo se aludirá a cada clase social de las definidas en este esquema en función del código reflejado en la parte izquierda de la tabla.

1. Estructuras familiares y tamaño del hogar en el centro urbano madrileño

La emigración hacia los diferentes barrios de un gran núcleo urbano como Madrid no era una tarea sencilla en las últimas décadas del siglo XIX. Adentrarse en un nuevo mundo como aquel, envuelto en plena fase de expansión demográfica y transformación de sus estructuras laborales, podía ser una experiencia traumática que requería una meditación previa. Implicaba el abandono de amigos, conocidos, familiares e incluso esposas en el lugar de origen y en la mayoría de los casos requería la búsqueda de mecanismos apropiados para amortiguar el impacto inicial de la llegada y facilitar la asimilación económica y social al mundo urbano. Habitualmente se ha demostrado cómo mientras los grupos sociales más elevados tendían a moverse bajo el auspicio de redes formales determinadas por contratos de trabajo, los de menor nivel social lo hacían bajo el amparo de familiares o parientes lejanos¹⁶. Estas fórmulas de inserción urbana no escasearon en el área abordada en este trabajo, que se corresponde con los barrios de la sección central del casco antiguo madrileño, si bien las características funcionales de esta zona (orientada a una industria y a un sector servicios tradicionales)¹⁷ generaron una diferenciación con respecto a otros espacios (fundamentalmente los del Ensanche, entonces en una fase temprana de urbanización y colmatación residencial tras su apertura en 1860)¹⁸.

Muchos de los inmigrantes que llegaron a los barrios centrales de Madrid en el último cuarto del siglo XIX y a principios del XX lo hicieron como parientes corresidentes de familias ya asentadas en la ciudad¹⁹. La unidad familiar compleja, sobre todo la extensa, quedó así en posición de equidad con respecto a la nuclear, cuyo valor era significativamente más alto en el Ensanche. Los hogares formados por un matrimonio y sus hijos no presentaban además una estructura impermeable. Se definían por una tendencia a adoptar una mayor complejidad en función de las circunstancias socioeconómicas del cabeza de familia. La

¹⁶ La clásica teoría de los dos auspicios en los procesos de integración urbana de la población inmigrante en: TILLY, Charles y BROWN, C. Harold: "On uprooting, kinship and the auspices of Migration", *International Journal of Comparative Sociology*, vol. 8 (1967), pp. 139-164.

¹⁷ DE MIGUEL, Santiago: *Madrid, sinfonía de una metrópoli europea, 1860-1936*, Madrid, Catarata, 2016.

¹⁸ CARBALLO, Borja, PALLOL, Rubén y VICENTE, Fernando: *El Ensanche de Madrid. Historia de una capital*, Madrid, Editorial Complutense, 2008; PALLOL, Rubén: *El Ensanche Norte. Chamberí, 1860-1931. El Madrid moderno*, Madrid, Catarata, 2015; VICENTE, Fernando: *El Ensanche Sur. Arganzuela, 1860-1931. Los barrios negros*, Madrid, Catarata, 2015 y CARBALLO, Borja: *El Ensanche Este. Salamanca – Retiro, 1860-1931. El Madrid burgués*, Madrid, Catarata, 2015.

¹⁹ La clasificación de los hogares sigue la terminología de Peter Laslett estableciendo una diferenciación entre familias nucleares, extensas (padres con hijos y otros parientes) y múltiples (dos o más unidades conyugales en una vivienda). Se incluye en este análisis la corresidencia con individuos ajenos a la estructura familiar, determinando nuevas tipologías como la pseudoextensa. LASLETT, Peter y WALL, Richard (comps.): *Household and Family in Past Time*, Cambridge, Cambridge University Press, 1972.

asistencia social que proporcionaba el núcleo se traducía en la absorción de otros parientes con los que se fraguaba una convivencia temporal y se determinaba, con frecuencia, un trasiego circular de familiares entre distintas casas²⁰. En el centro urbano esta era una situación común y coincidía con la tendencia presentada por hermanos o cuñados de los inquilinos de un hogar a mandar a aquel a sus descendientes. En otras ocasiones podía ocurrir que uno de los hermanos de la pareja conviviera con aquella mientras estudiaba o buscaba trabajo o que una madre acudiera al hogar de un hijo casado tras perder a su marido y verse amenazada por la vejez y la pobreza. Estas estrategias restaban protagonismo a otras estructuras como la familia múltiple, la vida en pareja o la residencia en soledad, poco rentable a nivel económico como se ha demostrado en estudios de carácter global²¹.

Cuadro 3

Estructura familiar de la población residente en el centro de Madrid, 1880-1905
(datos porcentuales)

Clasificación familiar	Nativos 1880	Inmigrantes 1880	Dif.	Nativos 1905	Inmigrantes 1905	Dif.
Solitario	9,65	8,78	+ 0,87	9,08	8,71	+ 0,37
Familiares sin núcleo	7,51	5,83	+ 1,68	6,48	5,28	+ 1,20
Pareja	12,59	12,18	+ 0,41	11,74	12,65	- 0,91
Nuclear	25,47	26,10	- 0,63	26,03	28,28	- 2,25
Monoparental	10,61	9,90	+ 0,71	12,23	10,74	+ 1,49
TOTAL NUCLEARES	65,83	62,79	+ 3,04	65,56	65,66	- 0,10
Extensa	21,77	21,11	+ 0,66	20,68	19,94	+ 0,74
Troncal	1,16	0,95	+ 0,21	1,39	1,14	+ 0,25
Múltiple	1,93	1,70	+ 0,23	1,69	1,50	+ 0,19
TOTAL COMPLEJAS	24,86	23,76	+ 1,10	23,76	22,58	+ 1,18
Realquilados sin núcleo	2,43	3,19	- 0,76	3,06	2,41	+ 0,65
Pseudoextensa	5,71	8,27	- 2,56	6,92	7,85	- 0,93
Múltiple realquilado	1,16	1,99	- 0,83	0,70	1,50	- 0,81
TOTAL REALQUILER	9,30	13,45	- 4,15	10,67	11,76	-1,09

Fuente: Padrones Municipales de Habitantes de Madrid, 1880 y 1905, AVM, Estadística (en adelante, AVM-E, P.M. 1880 y 1905)

²⁰ Esta circulación de parientes entre hogares es apuntada en: REHER, David Sven: *La familia en España, pasado y presente*, Madrid, Alianza, 1996, pág. 100 y ss.

²¹ MUÑOZ LÓPEZ, Pilar: *Sangre, amor e interés. La familia en la España de la Restauración*, Madrid, Marcial Pons, 2001, pp. 153-185; CHACÓN, Francisco y BESTARD, Joan (dirs.): *Familias. Historia de la sociedad española (del final de la Edad Media a nuestros días)*, Madrid, Cátedra, 2011.

En las zonas más deprimidas del espacio interior de la ciudad sobresalía otro modelo de estructura residencial, más visible entre las familias inmigrantes en 1880 y basado en la corresidencia con un inquilino desconocido²². Por lo general se trataba de un soltero de corta edad al que se le cobraba una cierta cantidad por el alquiler de una habitación, la comida y el lavado de su ropa²³. Esta estrategia era frecuente entre los grupos sociales particularmente dependientes del cabeza de familia como único contribuyente salarial que vivían bajo la constante amenaza del desahucio en etapas de crisis. Al igual que ocurría en otras ciudades europeas, el realquiler era beneficioso tanto para la familia que subarrendaba la habitación, que podía permanecer unida bajo un mismo techo, como para el que la recibía²⁴. Este último, por lo general inmigrante de reciente llegada no cualificado, veía en este mecanismo una forma propicia de empezar una nueva vida en la ciudad. El modelo inmobiliario de casas de varios pisos que predominaba en el centro urbano, basado en la segregación en altura, sirve para explicar su elevada presencia en esta zona²⁵.

La estructura de las familias inmigrantes residentes en el espacio abordado presentaba además claras diferencias en función de su nivel socioprofesional. El grado de complejidad aumentaba en los hogares encabezados por profesionales liberales, empleados de cuello blanco y pequeños comerciantes. En el caso de los primeros, este fenómeno se relacionaba con la mayor capacidad del cabeza de familia para mantener hogares extensos acogiendo a parientes corresponsales situados fuera del mercado laboral como sobrinos, nietos y personas de avanzada edad²⁶. En el caso de los pequeños comerciantes no era la suficiencia económica el factor determinante. Siguiendo a autores como Haupt y Crossick, la corresidencia con hermanos, primos o sobrinos suponía una estrategia decisiva para complementar la mano de obra del patrono, especialmente si el negocio no generaba el capital necesario para la contratación de dependientes ajenos a la familia²⁷. El grado de complejidad se mantenía en

²² En los barrios bajos de ciudades como Berlín, Dortmund, Frankfurt o Colonia esta fórmula era muy común entre los que llegaban a la ciudad con perspectivas laborales temporales. En: MCCELLIGOTT, Anthony: *The German Urban Experience*, London, Routledge, 2001.

²³ La tendencia a acoger realquilados se ha vinculado por parte de la historiografía europea a hogares encabezados por mujeres viudas y trabajadoras que buscaban ingresos supplementarios para el equilibrio familiar: ROBERTS, Elizabeth: *Women's Work, 1840-1940*, London, MacMillan, 1988.

²⁴ DAUNTON, Martin (ed.): *Housing the workers. A comparative history, 1850-1914*, Leicester, Leicester University Press, 1990.

²⁵ CARBALLO, Borja, PALLOL, Rubén y VICENTE, Fernando: "Oferta de vivienda de alquiler en el Madrid del primer tercio del siglo XX" en M. A. DEL ARCO, A. ORTEGA y M. MARTÍNEZ (eds.), *Ciudad y modernización en España y México*, Granada, Universidad de Granada, 2013, pp. 161-180.

²⁶ La vinculación de las clases altas con la mayor complejidad de sus hogares lleva a establecer la propiedad y la riqueza como un factor decisivo en la tipología de las estructuras familiares: REHER, David Sven, *La familia en España...*, op. cit., pp. 41 y ss.

²⁷ CROSSICK, Geoffrey y HAUPT, Heinz-Gerhard (eds.): *Shopkeepers and Master Artisans in Nineteenth-Century*

cifras cercanas al 25% en los hogares encabezados por trabajadores manuales cualificados, fenómeno que podía responder a estrategias de herencia familiar de sus talleres artesanales, pero descendía bruscamente en los jornaleros, entre los que ganaba más peso la convivencia en pareja sin descendientes, la fórmula nuclear con un reducido número de hijos y la corresidencia con inquilinos sin parentesco familiar, fruto de su acusada escasez de ingresos.

Cuadro 4

**Estructura de las familias inmigrantes del centro de Madrid según HISCLASS,
1880-1905 (datos porcentuales)**

Estructura familiar	Profesionales liberales (HISCLASS 1+2)		Empleados de cuello blanco y comerciantes (HISCLASS 3+4+5)		Trabajadores manuales cualificados (HISCLASS 6+7)		Trabajadores manuales poco cualificados (HISCLASS 9)		Trabajadores no cualificados y jornaleros (HISCLASS 11)	
	1880	1905	1880	1905	1880	1905	1880	1905	1880	1905
Solitario	10,13	10,01	5,36	5,72	5,23	4,90	8,23	8,55	4,65	2,31
Familiar sin núcleo	8,41	6,88	6,48	5,18	3,81	4,07	3,85	3,71	1,26	1,61
Monoparental	7,49	6,76	5,66	5,45	5,10	5,05	9,05	10,71	3,28	2,57
Pareja	12,70	12,71	14,19	14,36	15,48	14,92	13,35	14,83	18,17	20,67
Nuclear	29,92	31,76	31,84	33,84	36,32	37,23	26,86	30,32	32,90	40,03
Realquilados	3,66	6,33	6,69	7,61	9,74	9,50	14,78	11	22,82	13,52
Compleja	27,69	25,55	29,78	27,85	24,32	24,34	23,87	20,87	16,91	19,28
Nº familias	1.748	1.628	5.110	4.442	1.550	1.327	2.442	1.672	1.827	2.293

Fuente: AVM-E, P.M. 1880 y 1905

El tamaño del hogar también era variable y complejo en el centro urbano, si bien por término medio no alcanzaba los cuatro habitantes y medio. Tal cifra era, sin embargo, más elevada que la presentada en el conjunto del país en 1900, momento en que predominaban grupos domésticos de 3,87 miembros²⁸. El conjunto de individuos por vivienda evidenciaba la ya mencionada importancia de la familia extendida, si bien era la destacada presencia tanto de

²⁸ Europe, London, Methuen, 1984 y CROSSICK, Geoffrey: "The petite bourgeoisie and comparative history" en H. KAELBLE (ed.), *The European Way. European societies in the 19th and 20th centuries*, Oxford, Berghan Books, 2004, pp. 89-114.

²⁹ DEL CAMPO, Salustiano y NAVARRO, Manuel: *Análisis sociológico de la familia española*, Barcelona, Ariel, 1985, p. 51 y ss.

sirvientes como de dependientes de comercio y realquilados la que influía de manera determinante en el tamaño final. Las cifras señaladas para 1905 apuntan a una revalorización de la familia nuclear, al aumentar el número de hijos por hogar y al reducirse la proporción de familiares, domésticos, laborales y realquilados.

Cuadro 5

Composición y tamaño de los hogares de las familias inmigrantes residentes en los barrios del centro de Madrid, 1880-1905

Rol en el hogar	1880	1905
Cabeza	1	1
Cónyuge	0,59	0,60
Hijos/as	1,20	1,37
Parientes	0,57	0,48
Servicio	0,58	0,47
Sin parentesco	0,54	0,37
Huéspedes	0,01	0,01
<i>Tamaño hogar</i>	<i>4,49</i>	<i>4,31</i>

Fuente: AVM-E, P.M. 1880 y 1905

El número de habitantes por vivienda descendía conforme lo hacía el nivel socioprofesional de la familia. Los hogares encabezados por profesionales liberales evidenciaban un tamaño claramente superior a la media de la zona, dada su mayor capacidad económica para asegurar una descendencia más alta y una absorción de parientes corresidentes y sirvientes superior a la de cualquier otro grupo. Aun así, cabe advertir que el tamaño de sus viviendas se acortó sensiblemente hasta 1905 gracias a una ligera reducción del número de sirvientes, fenómeno común para todos los grupos sociales que sirve para corroborar la tendencia descendente de dicho sector, coincidente con la de otras capitales europeas²⁹. Entre los empleados de cuello blanco y los comerciantes se seguía dando cobijo a otros parientes llegados a la ciudad en busca de trabajo. Sin embargo, la nota descollante tenía que ver con la mayor presencia de individuos ajenos al núcleo familiar, que en su mayoría eran dependientes de comercio

²⁹ MCBRIDE, Theresa: *The domestic revolution. The modernization of household service in England and France, 1820-1920*, London, Croom Helm, 1976; DELAY, Lucy: *Knowing their place. Domestic service in twentieth-century Britain*, Oxford, Oxford University Press, 2011; MIRÁS, Jesús: “Rasgos básicos y transformaciones en el servicio doméstico en una ciudad periférica. A Coruña, 1900-1960”, *Cuadernos de Historia Contemporánea*, vol. 27 (2005), pp. 197-221 y CARBALLO, Borja, DE MIGUEL, Santiago y DE PEDRO, Cristina: “La evolución del servicio doméstico en el mercado laboral madrileño (1880-1930)”, *Revista de Demografía Histórica*, vol. XXXIV, I (2016), pp. 63-100

contratados como internos. Su proporción aumentó durante la etapa de la Restauración, siendo quizás esta una consecuencia de la aparición de nuevos comercios menos dependientes de los lazos de solidaridad familiar para su funcionamiento³⁰. En cuanto al resto de grupos sociales se advierte una mayor predisposición entre los trabajadores manuales para reunir un mayor número de hijos en el hogar con el paso de los años. Finalmente, el reducido tamaño de las familias de trabajadores no cualificados y de los jornaleros evidencia la utilización de estrategias familiares claves para generar una cierta capacidad de ahorro y vivir de una forma algo más desahogada hasta la llegada de nuevos hijos³¹. Esto explica la escasa presencia de otros parientes en el hogar y el recurso, muy extendido, al realquiler.

Cuadro 6

**Composición y tamaño del hogar en el centro de Madrid según el estatus social
(HISCLASS) del cabeza de familia, 1880-1905**

	Profesionales liberales (HISCLASS 1+2)		Empleados de cuello blanco y comerciantes (HISCLASS 3+4+5)		Trabajadores manuales cualificados (HISCLASS 6+7)		Trabajadores manuales poco cualificados (HISCLASS 9)		Trabajadores no cualificados y jornaleros (HISCLASS 11)	
Rol en el hogar	1880	1905	1880	1905	1880	1905	1880	1905	1880	1905
Cabeza	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1
Cónyuge	0,59	0,59	0,72	0,70	0,75	0,75	0,65	0,72	0,80	0,87
Hijos/as	1,35	1,44	1,28	1,46	1,34	1,49	1,14	1,47	1	1,39
Parientes	0,68	0,66	0,61	0,61	0,52	0,51	0,52	0,51	0,36	0,38
Servicio	1,63	1,43	0,52	0,43	0,27	0,19	0,32	0,23	0,04	0,04
Sin parentesco	0,18	0,21	0,46	0,65	0,36	0,27	0,49	0,27	0,55	0,23
Huéspedes	0,16	0,06	0,12	0,06	0,10	0,04	0,11	0,04	0,10	0,03
Tamaño	5,58	5,38	4,71	4,92	4,33	4,26	4,22	4,23	3,85	3,94

Fuente: AVM-E, P.M. 1880 y 1905

³⁰ DE MIGUEL, Santiago: “Changes and continuities in Madrid’s commercial activity, 1880-1930”, *History of Retailing and Consumption*, vol. 3 (3) (2017), pp. 201-222.

³¹ El elevado alquiler de la vivienda madrileña y los reducidos salarios generaban los mayores problemas en estas familias, dificultando la atención de sus necesidades mínimas. Véase: BALLESTEROS, Esmeralda: “¡Vivir al límite! Diferencias entre el salario monetario y el presupuesto familiar. Siglos XIX y XX”, en S. CASTILLO (coord.), *El trabajo a través de la historia*, Madrid, Asociación de Historia Social-Centro de Estudios Históricos de UGT, 1996, pp. 359-366.

Si el criterio socioprofesional determinaba el carácter más o menos dinámico de los hogares, esta apreciación se hace extensible al observar el ciclo vital de sus cabezas de familia. El análisis del tamaño de la vivienda muestra una progresión ascendente desde las edades más jóvenes hasta los cincuenta años, que marcan un punto de inflexión para una reducción sostenida hasta las edades más avanzadas. El aumento del número de hijos es evidente en las familias encabezadas por un trabajador situado en su etapa de madurez, especialmente en los momentos iniciales del siglo XX. La convivencia con los descendientes se prolongaba hasta los cincuenta años, momento a partir del cual se generalizaba su salida del núcleo familiar para contraer matrimonio y encontrar su propia vivienda. La convivencia con parientes corresponsables es particularmente significativa tanto entre las parejas jóvenes como entre las de mayor edad, aunque ambos casos contemplan matices muy distintos. En el primer caso, era frecuente que un joven matrimonio compartiera vivienda con hermanos, cuñados, tíos o suegras que habían llegado a Madrid a posteriori. Por el contrario, las parejas que superaban los sesenta años o que enviudaban ofrecían su vivienda a generaciones más jóvenes formadas por sobrinos o nietos que llegaban de manera individual.

Cuadro 7

Composición de los hogares inmigrantes del centro de Madrid según la edad del cabeza de familia, 1880-1905

Posición	20-29 años		30-39 años		40-49 años		50-59 años		> 60 años	
	1880	1905	1880	1905	1880	1905	1880	1905	1880	1905
Cabeza	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1
Cónyuge	0,61	0,59	0,69	0,70	0,63	0,65	0,55	0,57	0,41	0,40
Hijos/as	0,56	0,62	1,13	1,26	1,50	1,73	1,30	1,55	1	1,03
Parientes	0,60	0,70	0,57	0,58	0,52	0,47	0,55	0,50	0,65	0,66
Servicio	0,36	0,30	0,48	0,38	0,54	0,42	0,62	0,49	0,81	0,65
Sin parentesco	0,47	0,33	0,46	0,32	0,42	0,34	0,36	0,32	0,36	0,40
Huéspedes	0,12	0,04	0,13	0,04	0,12	0,05	0,14	0,05	0,14	0,07
Tamaño hogar	3,73	3,58	4,46	4,27	4,72	4,67	4,53	4,47	4,37	4,21

Fuente: AVM-E, P.M. 1880 y 1905

Las diferentes circunstancias económicas y vitales de los inmigrantes incidían así tanto en el tipo de inserción familiar que realizaban en la ciudad como en el tamaño y la composición

de sus nuevos hogares. No obstante, su impacto se extendía también a la forma de viajar a la capital y determinaba los acompañantes elegidos para la travesía, algo que tenía una incidencia fundamental en los mecanismos de inserción laboral.

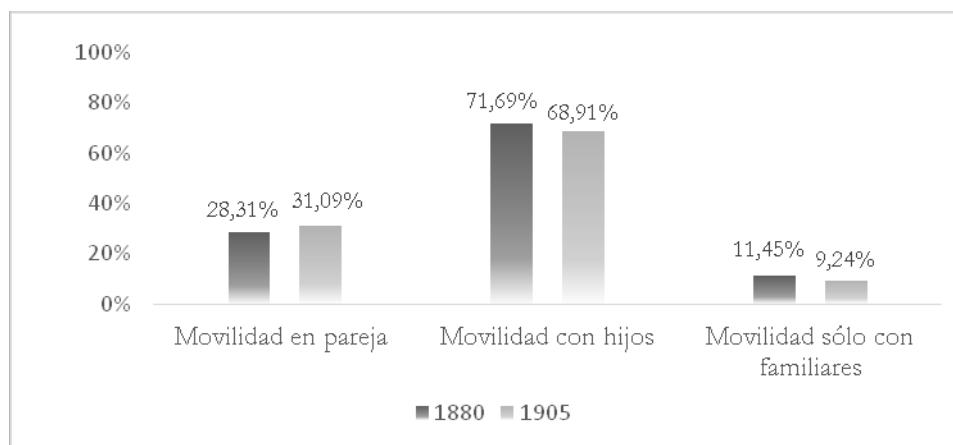
2. La adaptación al mundo urbano bajo el auspicio familiar. Tipologías de movilidad y formas de inserción residencial en el Madrid finisecular

Entre los matrimonios inmigrantes registrados en el centro de Madrid, la fórmula habitual de desplazamiento incluía a los hijos, aunque existían otras dos opciones igualmente válidas para el asentamiento inicial. La primera de ellas contemplaba la salida de parejas nada más producirse su unión y sin descendientes y la segunda aludía al desplazamiento con otros familiares, entre los que tenían cabida los padres (si habían enviudado), hermanos y cuñados. No era inusual que estos últimos acudieran acompañados por sus hijos, lo que nos lleva a hablar de movimientos migratorios pactados por varios núcleos conyugales unidos por lazos de sangre. Sin embargo, estos movimientos en familia no siempre suponían un desplazamiento directo desde el lugar de origen. Los que llegaban a Madrid no eran sólo campesinos, sino también individuos que anteriormente había circulado desde pequeñas aldeas a otras ciudades intermedias, circunstancia ya señalada por Ravenstein en sus clásicas leyes migratorias³². En las zonas de Madrid correspondientes a los barrios del Ensanche Este se ha demostrado que la inmigración por etapas era frecuente, presentada en casi una tercera parte de los casos de movilidad de familias nucleares y vinculada con cambios sistemáticos de residencia en distancias relativamente cortas³³. En los barrios del centro urbano, este fenómeno era, por el contrario, minoritario frente a la movilidad directa. La oferta de un mercado laboral que se antojaba más variado y extenso era el principal estímulo para no desplazarse a entornos similares a los lugares de origen³⁴.

³² RAVENSTEIN, Ernst G.: "The laws of migration", *Journal of the Royal Statistical Society*, vol. 48 (1885), pp. 167-227; ARANGO, Joaquín: "Las leyes de las migraciones de E.G. Ravenstein cien años después", *REIS*, vol. 32 (1985), pp. 7-26.

³³ CARBALLO, Borja, *El Ensanche Este...*, op.cit.

³⁴ Entre los trabajos que han analizado las migraciones escalonadas en el espacio urbano sobresale: ARBAIZA, Mercedes: "Labor migration during the first phase of Basque industrialization: the Labor Market and family motivations", *The History of the Family*, 3:2 (1998), pp. 199-219.

Gráfico 2**Tipo de movilidad de los matrimonios de reciente llegada a Madrid (1880-1905)**

Leyenda: En el cálculo se han estimado sólo las parejas procedentes de la misma provincia de origen.

Fuente: AVM-E, P.M. 1880 y 1905

Comenzando con la movilidad directa cabe señalar que aunque las familias encabezadas por trabajadores no cualificados ofrecían porcentajes notables en este tipo de comportamiento demográfico, eran inferiores con respecto a quienes se trasladaban a la capital tras obtener una plaza administrativa en una institución gubernamental o municipal o buscando escalar en su carrera profesional ejerciendo como abogados, profesores y catedráticos de instituto y universidad. Representaban así los movimientos migratorios directos y en familia decisiones tomadas bajo la certeza de contar con posiciones laborales garantizadas de antemano y de insertarse en la ciudad partiendo de un nivel de estatus social medio o elevado, en lo que respecta a 1880. La situación cambió en 1905. La oferta de mano de obra cualificada se redujo, afectando particularmente a los profesionales liberales que venían junto a sus familias. La acusada jornalerización del mercado laboral provocó que la mayoría de movimientos se realizaran con perspectivas de éxito más difusas que en décadas anteriores. La llegada a la ciudad respondía a decisiones más estrechamente relacionadas con los factores de expulsión existentes en las tierras de origen que con las virtudes y posibilidades de una amplia oferta de trabajo en Madrid.

Cuando los desplazamientos incluían paradas a mitad de camino, la movilidad tendía a ser ascendente, incluyendo como primer destino una pequeña capital de provincia cercana al punto de partida o una cabeza de partido judicial. Nicolás María Palacio era un ejemplo claro de este tipo de estrategia. A la altura de 1880, el juez y su esposa Francisca superaban las dos

décadas de estancia en una pequeña vivienda de la calle de Veneras, a pocos metros de la calle de Preciados. Su trayectoria hasta aquel enclave escondía desplazamientos intermedios entre localidades de tamaño similar situadas en un radio de apenas cien kilómetros. Recién casados, abandonaron el pueblo zaragozano de Ariza para asentarse en Medinaceli, muy cerca de su lugar de origen. Aquel movimiento, realizado entre dos puntos que apenas superaban los mil habitantes, no suponía un cambio relevante en sus vidas. Tras el nacimiento de su primera hija Isabel Lina en la localidad soriana, decidieron seguir su camino para emprender un viaje de apenas unos kilómetros. Su nuevo destino fue Molina de Aragón en Guadalajara, que con tres mil habitantes era algo más grande que los anteriores pero que tampoco suponía problemas para la adaptación. Nuevamente se trataba de un lugar de paso, en el que permanecieron unos años tras el nacimiento de su segunda hija Enriqueta hasta tomar finalmente la decisión de dar el salto a Madrid³⁵.

Cuadro 8

Formas de migración familiar hacia el centro de Madrid por lugar de origen, 1880-1905 (datos porcentuales)³⁶

Tipo de movilidad	1880 (%)		1905 (%)	
	Capital de provincia	Resto de la provincia	Capital de provincia	Resto de la provincia
Inmigración escalonada	12,50	4,97	14,82	4,58
Inmigración directa	87,50	95,03	85,18	95,42
Inmigración directa con hijos	54,16	42,86	53,70	51,15
Inmigración directa sin hijos	33,34	52,17	31,48	44,27

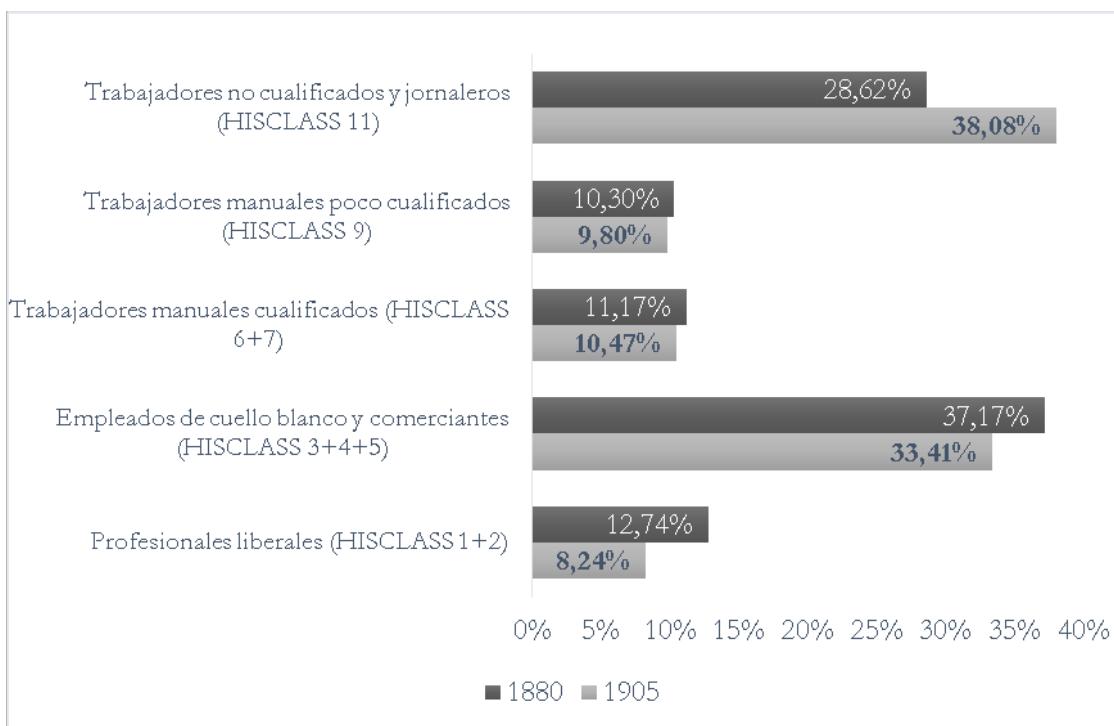
Fuente: AVM-E, P.M. 1880 y 1905

³⁵ AVM-E, P.M.1880.

³⁶ La imposibilidad de detectar el tipo de migración familiar a partir de la información publicada en el padrón ha llevado a abordar su tratamiento a partir de información indirecta. Se han utilizado como casos de estudio las familias inmigrantes nucleares que llegaron en el mismo año a Madrid y en función de este criterio, se ha cotejado el lugar de nacimiento de los hijos determinando si coincidía con la provincia de origen de los padres (inmigración directa con hijos), si se correspondía con Madrid (inmigración directa sin hijos) o si no aludía a ninguna de las anteriores (inmigración escalonada o por etapas).

Gráfico 3

Movimientos migratorios directos protagonizados por familias de reciente llegada a Madrid en función de la categoría socioprofesional del cabeza de familia (1880-1905)



Fuente: AVM-E, P.M. 1880 y 1905

Sin embargo, la inserción de los que llegaron a Madrid ofreció, en términos generales, un carácter más apartado de la lógica seguida por Nicolás. Aquel hecho respondía a la continua circulación de jóvenes solteros por los hogares del centro urbano, que se instalaban junto a un familiar mientras buscaban posibilidades de inserción en el comercio y en el servicio doméstico o completar su formación educativa. Eran mayoría los que emprendían el desplazamiento a posteriori, al amparo de redes migratorias tejidas por hermanos, primos, tíos e hijos³⁷. Esos vínculos previos incrementaban el capital social del inmigrante en su destino, garantizaban la cobertura de las necesidades más básicas (vivienda, empleo y ayuda económica a corto o largo plazo) y reducían los riesgos inherentes a la movilidad³⁸. Se

³⁷ El efecto llamada de familiares sobre otros inmigrantes en: CHOLDIN, Harvey M.: "Kinship networks in the migration process", *International Migration Review*, vol. 7 (1973), pp. 163-175.

³⁸ El concepto de capital social designa un conjunto de recursos intangibles vinculados a familias y comunidades que ayudan a promover el desarrollo social de la población joven. Esta definición de Loury, se completa con la visión de Bourdieu, quien habla de un efecto acumulativo de relaciones basadas en el conocimiento mutuo entre individuos: LOURY, Glenn: "A dynamic theory of racial income differences", en P. WALLACE y A. LAMOND

producía así el llamado efecto de *bola de nieve* resultante de la actuación de generaciones anteriores de inmigrantes, persistiendo la inercia de unos flujos consolidados muy variables en forma y función, siguiendo las premisas metodológicas y teóricas de Gurak y Caces³⁹.

Cuadro 9

Formas de inserción en el hogar de los inmigrantes recién llegados al centro de Madrid (1878-1880 y 1903-1905)⁴⁰

Posición en el hogar	1878-1880 (n)	%	1903-1905 (n)	%
Cabeza de familia	783	8,50	608	11,09
Cónyuge	494	5,36	426	7,77
Hijos	1.027	11,15	944	17,22
Familiares corresidentes	1.539	16,71	938	17,11
Total lógica familiar	3.843	41,73	2916	53,18
Servicio doméstico	3.244	35,22	1684	30,71
Laboral	770	8,36	475	8,66
Realquilados	952	10,34	335	6,11
Otros	401	4,35	73	1,33
Total lógica no familiar	5.367	58,27	2.567	46,82

Fuente: AVM-E, P.M. 1880 y 1905

La presencia de este efecto generador de potenciales remesas de nuevos inmigrantes era evidente en Madrid. En numerosas ocasiones eran los hermanos los que iniciaban las cadenas migratorias transmitiendo información, proporcionando ayuda económica o manutención y prestando apoyo en la búsqueda de empleo⁴¹. No eran pocos los familiares que sacaban

(eds.), *Women, minorities and employment discrimination*, Lexington, D. C. Heath and Company, 1977, pp. 153-186; BOURDIEU, Pierre: "The forms of Capital", en J. G. RICHARDSON (ed.), *Handbook of Theory and Research for the Sociology of Education*, New York, Greenwood Press, 1986, pp. 241-258.

³⁹ GURAK, D. T. y CACES, F.: "Redes migratorias y la formación de sistemas de migración", en G. MALGESINI (ed.), *Cruzando fronteras. Migraciones en el sistema mundial*, Madrid, Icaria, 1998, pp. 75-110.

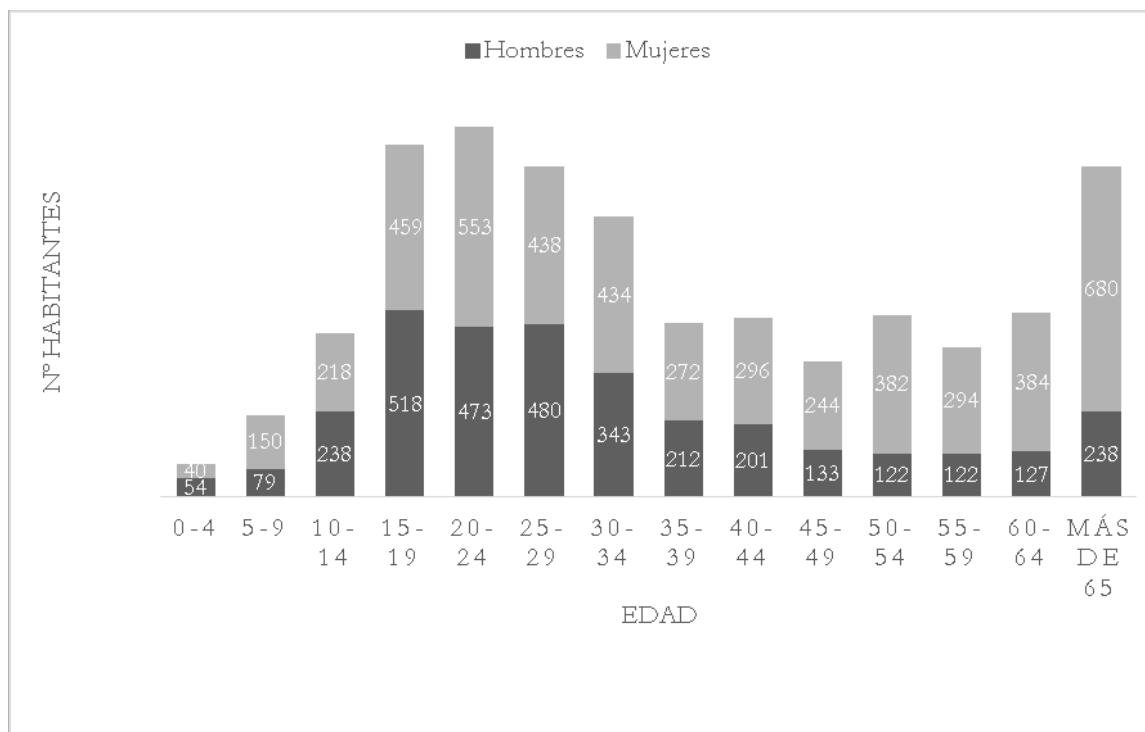
⁴⁰ Se consideran en este análisis a los inmigrantes asentados en Madrid durante un período inferior a dos años con respecto a la elaboración del Padrón de Habitantes.

⁴¹ GARCÍA ABAD, Rocío: "El papel de las redes migratorias en las migraciones a corta y media distancia", *Scripta Nova. Revista Electrónica de Geografía y Ciencias Sociales*, nº 94 (11) (2001).

partido de las experiencias de inserción urbana más difíciles desarrolladas pocos años antes por sus cuñados, tíos o primos. La inserción de estos parientes corresidentes se producía generalmente a edades que coincidían con el comienzo de la fase económicamente activa en los individuos desplazados. De nuevo incidía el fenómeno de la circulación de jóvenes solteros, de forma algo más clara entre la población masculina y con una dirección colateral en la absorción de familiares corresidentes. Su intensidad en los tramos de edad comprendidos entre los 15 y los 29 años evidencia la importancia de las redes familiares entre los inmigrantes más jóvenes y entre aquellos hogares que se encontraban en fase de formación. A partir de los 65, la vejez y la viudedad se imponían como factores explicativos de la corresidencia. La inserción de parientes atendía entonces a una orientación vertical, que afectaba a padres y madres de los cabezas de familia o esposas, y un marcado índice de feminidad, al ser mujeres casi un 75% de los habitantes desplazados.

Gráfico 4

Edades de los parientes corresidentes en los hogares de los inmigrantes del centro urbano madrileño (1880)



Fuente: AVM-E, P.M. 1880

3. Lazos de sangre en la inserción laboral de los inmigrantes recientes

Comprender la sistemática salida de familiares hacia Madrid en las edades más jóvenes requiere analizar su inserción laboral y determinar si en aquella incidía el conocimiento del mercado laboral por parte de los parientes ya consolidados en la ciudad. Una de las opciones más extendidas era la colocación en un pequeño establecimiento comercial o artesanal. El hecho de que estos negocios tuvieran como epicentro la estructura familiar, especialmente los que no precisaban de mano de obra especializada, favorecía la llegada de hermanos, primos, nietos y sobrinos a los que se podían pagar salarios de forma irregular bajo el pretexto de concederles auspicio. Esta fórmula, notabilísima en una etapa en que las plantillas comerciales rara vez pasaban de dos dependientes, era especialmente beneficiosa para los pequeños propietarios. Minimizaba los riesgos económicos de sus negocios y limitaba su exposición a posibles pérdidas reforzadas por el incremento de los gastos salariales. A cambio, quedaba en sus manos la responsabilidad de cuidar y educar a sus familiares en el arte del oficio promocionando su buen sentido moral y físico⁴².

Cuadro 10

Estrategias de correduría familiar en el centro de Madrid según la posición socioprofesional del cabeza de familia, 1880-1905 (datos porcentuales)

Categoría socioprofesional	1880 (%)	1905 (%)
Profesionales liberales (HISCLASS 1+2)	16,84	18,02
Empleados de cuello blanco y comerciantes (HISCLASS 3+4+5)	43,27	41,35
Trabajadores manuales cualificados (HISCLASS 6+7)	12,54	11,69
Trabajadores manuales poco cualificados (HISCLASS 9)	16,32	12,53
Trabajadores no cualificados y jornaleros (HISCLASS 11)	9,65	15,53
Trabajadores agrícolas (HISCLASS 8+10+12)	1,35	0,84
Total	100	100

Fuente: AVM-E, P.M. 1880 y 1905

⁴² Esta estrategia familiar estuvo particularmente extendida en las ciudades británicas durante la Revolución Industrial. En: ALEXANDER, David: *Retailing in England during the Industrial Revolution*, London, The Athlone Press, 1970, pp. 190 y ss.

En no pocos casos, la inserción de estos jóvenes se vio apoyada por la participación de los padres, que consideraban que la de dependiente de comercio podía ser una profesión respetable en el futuro que ofrecía además mayores posibilidades de movilidad social ascendente. En el fondo también se procuraba que los miembros más jóvenes de las familias siguieran los pasos ocupacionales de las generaciones previas, siendo una fórmula más directa y sencilla para solucionar con buenas perspectivas la costosa búsqueda de empleo. La preferencia por los sistemas de reclutamiento familiar era evidente en los oficios artesanales, donde la inexistencia de descendientes por parte del maestro podía llevar a utilizar otras vías para la transmisión de la actividad laboral. En cualquier caso, en la mayoría de las ocasiones el papel de estos familiares se basaba en el desarrollo de tareas serviles, haciendo los recados y entregas que necesitaban los encargados.

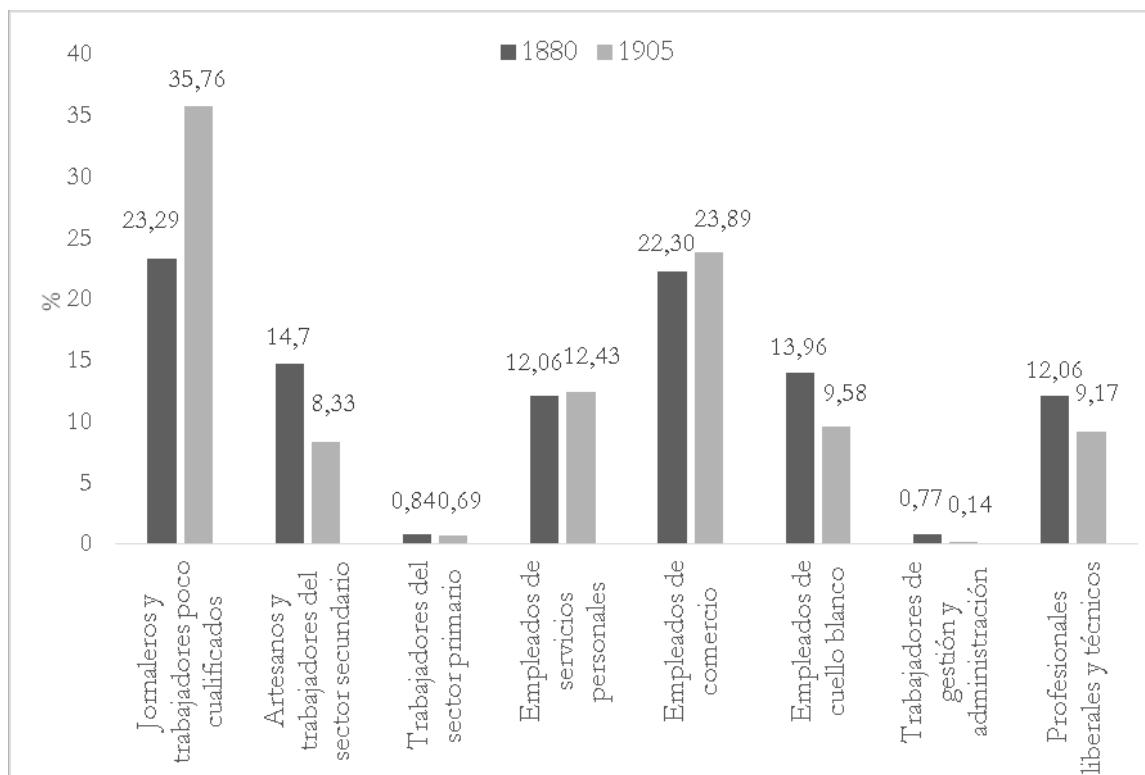
Cuando los inmigrantes recién llegados a la capital no disponían del apoyo que proporcionaba la existencia de una explotación económica familiar crecían las dificultades para obtener un puesto laboral. El desarrollo de un trabajo eventual o artesanal poco cualificado se convertía entonces en el camino escogido por el forastero, si bien los lazos familiares también podían ejercer una influencia relevante. En este caso, la principal función ejercida por esos familiares tenía que ver con la transmisión de información sobre la aparición de nuevas ofertas en el mercado laboral por medio del boca a boca. Este fenómeno se presentaba, aun así, en aquellos casos en que los parientes partían de una situación socioeconómica y generacional similar y se hallaba más extendida en el caso de las redes de amistad y paisanaje.

El apoyo asistencial de las redes familiares ofrecía menos posibilidades de inserción laboral para la población femenina, cuya actividad se canalizaba en torno a dos vías. Por un lado, hermanas, cuñadas y sobrinas del cabeza de familia podían desempeñar un trabajo artesanal que ampliara los exiguos recursos de la unidad familiar a cambio de techo y manutención a su llegada a Madrid. María Lázaro Leza y Hermenegilda Díez Leza se integraron en la ciudad siguiendo este camino gracias al negocio artesanal de su pariente riojano Higinio Herce, que ya llevaba tres décadas en Madrid y contaba con una destacada sombrerería en la calle de Espoz y Mina. La tía y la prima del experimentado comerciante encontraron la posibilidad de desplazarse a la capital juntas en 1868, tomando la decisión tras enviudar la segunda de ellas. Pese a todo, estas mujeres tendrían a realizar trabajos a domicilio fuera del taller artesanal, relacionados con la costura y la confección de prendas de vestir. Dada la difícil situación económica de sus familias de acogida, buscaban alargar lo máximo posible sus jornadas laborales, percibiendo a cambio salarios ínfimos y miserables. Similar era el escenario que se

presentaba en el pequeño piso que la toledana María Fernández Ruiz había alquilado en la calle de la Sartén. Sus recursos económicos eran insuficientes para hacer frente a los gastos de la casa y mantener a su pequeño hijo Arturo y la reciente llegada de su hermana Ignacia y de su sobrina Encarnación desde Carmena, su pueblo natal, implicaba su contribución económica para el mantenimiento del equilibrio familiar. Aquella urgencia explicaba su pluriactividad como peinadora y costurera, realizando sus tareas en la propia casa y compatibilizándolas con otros menesteres domésticos⁴³.

Gráfico 4.

Inserción laboral de los parientes corresponsales masculinos de reciente llegada al centro de Madrid (1880-1905)



Fuente: AVM-E, P.M. 1880 y 1905

Pero dejando a un lado la escasa importancia del sector artesanal como válvula de escape para las inmigrantes, el servicio doméstico volvía a ser clave en este espacio urbano. Jóvenes recién llegadas a Madrid podían convivir con familiares que se habían establecido

⁴³ AVM-E, P.M. 1880.

previamente en el sector, fomentando redes informales que favorecían el establecimiento de nuevos criados en la ciudad. Funcionaban aquellas de forma extendida entre familiares, amigos y conocidos, siendo su importancia mayor que las agencias de contratación a la hora desplazar sirvientes domésticos desde áreas rurales a espacios urbanos, circunstancia que se presentaba en otros países como Francia y Gran Bretaña⁴⁴. En el peor de los casos, las recién llegadas podrían ejercer como *criadas para todo* en alguna vivienda de modesta condición en un barrio popular, pero en otras ocasiones podían formar parte de extensas plantillas en los grandes palacios del barrio de Cortes, tanto en la carrera de San Jerónimo como en algunas de sus calles colindantes. Esta fue la suerte que corrió Justa, procedente de El Molar, un pequeño pueblo de la provincia de Madrid⁴⁵. Con tan sólo quince años, aquella muchacha consiguió el mejor destino posible en el solemne palacio que Andrés de Arteaga y Silva, marqués de Valmediano, poseía en el número 3 de la plaza de las Cortes. Pasaba a formar parte de una de las servidumbres de mayor raigambre de la ciudad. Allí vivían desde cocheros situados en la cúspide de la escala jerárquica de sirvientes con cuatro pesetas de jornal hasta porteros de la finca pasando por reposteros, mozos y ayudantes de cocina; jóvenes lacayos encargados de asistir en todo momento a su amo y hasta sirvientas procedentes de Vizcaya y Guipúzcoa que daban un toque de distinción social a la casa. Era, pues, una de las radiografías más selectas de las múltiples funciones serviles que se podían desempeñar en los barrios más lujosos de Madrid, en los que las viviendas hacían las veces de escaparates como elementos indicadores de ostentación y del poder y la influencia de una determinada familia.

¿Qué era lo que distinguía a Justa de las miles de jóvenes que año tras año llegaban al centro urbano para contentarse con un puesto de sirvienta genérica y nada especializado? Su principal ventaja tenía que ver con la presencia de su hermana mayor Carmen en la finca, donde llevaba instalada como doncella casi dos décadas. Quizás una simple recomendación a sus amos por parte de aquella sirvió para que, una vez alcanzada la edad para trabajar, Justa abandonase a su familia en El Molar y emprendiese una nueva aventura en Madrid, a sabiendas además de que el traslado no iba a suponer un dilema emocional de gran calado.

Sin embargo, la llegada de familiares a posteriori no sólo respondió a un objetivo laboral. La oferta de estudios superiores de Madrid generaba corrientes de cientos de inmigrantes que año tras año buscaban progresar en su nivel de formación. Una nutrida proporción de ellos habían superado la fase de enseñanza primaria y se desplazaban a Madrid para solicitar su

⁴⁴ MCBRIDE, Theresa: *The Domestic Revolution...*, op. cit., pp. 76-77.

⁴⁵ AVM-E, P.M. 1880.

ingreso en alguno de los dos institutos situados cerca del centro urbano. A aquellos que vivían en la zona comprendida entre el Paseo del Prado y el Palacio Real les correspondía adscribirse al Instituto Cardenal Cisneros, mientras que los empadronados al sur, en el espacio colindante con la plaza Mayor y la calle de Toledo, cursaban sus estudios en el Instituto San Isidro⁴⁶. Ambos centros contemplaban claras distinciones en cuanto a la extracción social de los alumnos oficiales matriculados, siendo el primero el punto de destino de los hijos adinerados de la burguesía periférica provincial y el segundo el refugio de la población escolar asentada en los barrios bajos. El deseo de adquirir un título académico en uno de estos centros, condición *sine qua non* para el posterior acceso a estudios universitarios, era la principal motivación inherente a los desplazamientos emprendidos por inmigrantes de buena consideración social que buscaban invertir en términos de capital humano. Aunque en sus edades más tempranas los estudiantes procedentes de otras provincias llegaban generalmente acompañando a sus padres, otros utilizaban conexiones con familiares directos o parientes lejanos para encontrar cobijo en Madrid durante la etapa en que se hallaban matriculados en una escuela privada.

En definitiva, los inmigrantes asentados en el centro urbano madrileño recibían asistencia familiar de carácter material, residencial y laboral indispensable para el establecimiento de nuevas conexiones sociales en su destino. No obstante, tampoco cabe olvidar que, aun siendo la fórmula habitual de aclimatación al mundo urbano, también existían otras alternativas. Cuando los desplazamientos se emprendían sin la posibilidad de recurrir a estas redes de parentesco; paisanos, conocidos y amistades forjadas de forma previa a los desplazamientos se convertían en la principal fuente de ayuda, más orientada a la búsqueda de un trabajo y a la difusión de información que a cubrir necesidades materiales.

Conclusión

La consolidación de unos movimientos migratorios emprendidos hacia Madrid con carácter definitivo a partir de mediados del siglo XIX amplificó la relevancia de una serie de factores decisivos en la forma en la que se producían los desplazamientos. Incidieron cada vez con más fuerza criterios como las distancias existentes entre el lugar de origen y el de

⁴⁶ La historia relativa al primero de estos centros puede consultarse en: RODRÍGUEZ, Carmen, *El Instituto del Cardenal Cisneros de Madrid, 1845-1877*, Madrid, CSIC, 2009 y MORENO, Begoña y NÚÑEZ, Clara Eugenia: “Los planes de estudio en la aparición y consolidación de la enseñanza secundaria: el Instituto Cardenal Cisneros de Madrid 1885-1938”, *Arbor*, vol. 187 (2011), pp. 465-483,

destino, la naturaleza del inmigrante determinada por el tamaño o el grado de desarrollo económico de su población de procedencia o el capital humano que hubiese atesorado hasta la fecha del viaje. Todos ellos constituyen indicadores muy fiables al proporcionarnos datos cualitativos sobre el coste monetario y psíquico de la movilidad y sobre la forma de afrontarlo, así como sobre el grado de información disponible con respecto al mercado laboral. Sin embargo, en la mayoría de los casos estos factores aparecían vehiculados por las redes de solidaridad familiar que los inmigrantes ya tenían en sus tierras natales o que desarrollaban a posteriori en los espacios hacia los que se dirigían mediante estrategias de reagrupación familiar.

Quienes acudían a los barrios centrales de Madrid entre 1880 y 1905 podían seguir viniendo solos durante su etapa de juventud, pero ya no eran simplemente campesinos empobrecidos que buscaban ocuparse temporalmente en la industria de la construcción residencial. Existía una mayor intencionalidad de llegar para quedarse y de lograr unas ciertas cotas de progreso social y económico, lo que dio mayor relevancia a los lazos de sangre tejidos en la capital en fechas anteriores. La disposición de estos fue clave tanto para hombres como para mujeres, que se servían de familiares que actuaban como intermediarios para lograr un colchón asistencial, primero residencial e inmediatamente después de carácter profesional. El efecto llamada ejercido por familiares ya afincados en la ciudad era vital a la hora de sacar provecho de un mercado laboral poco conocido y permitía minimizar los riesgos económicos del viaje durante los primeros meses.

En etapas más avanzadas del ciclo vital, la movilidad hacia el interior de Madrid distaba de ser un fenómeno individual. Era deudora de decisiones colectivas tomadas en el seno de una familia en el lugar de origen, de forma más o menos profundizada. Emprender el camino hacia un mundo nuevo generaba una cierta incertidumbre en cuanto atañía a las más o menos exitosas posibilidades de aclimatación social y económica y exigía una valoración previa de los diferentes proyectos de mejora trazados de antemano. Y aunque los desplazamientos eran directos en la mayoría de los casos, no eran pocos los casos en los que a la unidad nuclear se sumaban ascendientes de estos matrimonios en su etapa de vejez o parientes colaterales que venían a Madrid para desarrollar estrategias similares de supervivencia económica. Además, la complejidad de las tipologías de movilidad migratoria familiar hacia Madrid era un hecho indiscutible si se atiende a la cierta trascendencia que asumieron los desplazamientos en cadena o los escalonados, previo paso por otras capitales de provincia cada vez más próximas al lugar de destino definitivo.